

Revista de Marina

" La Revista de Marina, órgano del Círculo Naval de este puerto, sale hoy a la luz pública, no para combatir en el terreno resbaladizo de discusiones enojosas, sino para contribuir al engrandecimiento del país con su contingente de luces y buena voluntad.

.....

Propender al progreso de los conocimientos científicos y profesionales del cuerpo de la Armada y al adelanto de la historia de la náutica y de la geografía del país; dar a conocer los estudios de otras naciones que tengan relación con la marina; señalar los defectos de que puede o pueda adolecer el material de la Armada; mantener por decirlo así, siempre viva la llama del amor a la patria, y fija la vista del chileno sobre el océano, cuyas olas al azotar la larga faja de su territorio parecen decirle: "Vela y vijila", tal es entre otros el objeto de esta REVISTA

.....

Grandes problemas piden solución a la ciencia náutica.
Los diarios que en las principales naciones se ocupan de las cuestiones que tienen atinencia con la marina, registran continuamente trabajos importantes sobre la materia.
Es urgente que Chile tenga también un intérprete especial en que sus marinos emitan opiniones entre las cuales no tardarán en surgir ideas que a caso entrañen grandes resultados para el porvenir"

Estos son los objetivos -indicados por el primer Director de la Revista de Marina, el Sr. Eugenio Chouteau, en el Editorial del primer número- que se trazaron los fundadores de nuestra revista en julio de 1885. Ellos han mantenido su validez en el tiempo y, cuando por alguna razón la Revista ha dejado de satisfacerlos, la necesidad institucional, identificada por los fundadores, ha vuelto a hacerse sentir con fuerza.

A fines de la década del 70, nuestra revista enfrentó una crisis que llegó a poner en peligro su existencia misma. En efecto, a lo largo de los años, y casi insensiblemente, la Revista fue variando su contenido mediante la inclusión de una proporción creciente de traducciones de artículos y crónicas extranjeras, reduciendo la proporción de publicaciones nacionales originales. Paralelamente, y para dar respuesta a las inquietudes intelectuales de los oficiales de la Armada, había nacido la Revista de la Academia de Guerra Naval orientada hacia los temas estratégicos, operativos, tácticos y técnicos relacionados más directamente con la actualidad nacional.

En esas especiales circunstancias, en enero de 1980, la Revista fue domiciliada en la Academia de Guerra Naval y se nombró como Director al Capitán de Navío IM don Claudio Collados Núñez, quien asumió la difícil tarea de recuperar los ideales de sus fundadores.

Para cumplir tan difícil cometido el nuevo Director recibió orientaciones generales entre las que se destacan: la Revista debía ser modernizada en su formato y contenido, debía dar término a las funciones que venía cumpliendo como Librería Naval y centrar su quehacer en su objetivo original, asumiendo los temas que estaba cubriendo la Revista de la Academia de Guerra Naval.

Para su materialización, estas orientaciones generales dadas al nuevo Director, se tradujeron en la aplicación de estrictos criterios en cuanto a publicar sólo artículos originales e inéditos, a no publicar trabajos colectivos, a eliminar toda publicidad comercial y a proporcionar un amplio margen de libertad intelectual a sus colaboradores, estableciendo con claridad que los contenidos de los artículos representaban exclusivamente las opiniones de sus autores.

Estas medidas permitieron a la Revista recuperar el interés de sus lectores; volver a sus raíces como instrumento receptor y canalizador de las inquietudes intelectuales y profesionales de sus colaboradores y a proporcionar un espacio donde la intelectualidad naval pudiera encontrarse para promover el progreso de la Institución a través del más antiguo y eficaz de los instrumentos: la discusión abierta, informada, honesta y respetuosa.

La Armada es un mundo en sí misma. En ella actúan y participan personas de las más diversas edades y experiencias, trabajan integradamente especialistas de áreas y niveles técnicos muy variados y se interesa, como institución, en una amplísima gama de temas estratégicos, logísticos, tácticos, tecnológicos, éticos y valóricos. Es extremadamente difícil satisfacer simultáneamente a una demanda tan diversa. Este era, sin duda, uno de los desafíos más difíciles por enfrentar en este proceso modernizador y pensamos que fue resuelto con un grado adecuado de equilibrio. En este campo la colaboración y la retroalimentación por parte de nuestros lectores es, y continuará siendo, de un valor incalculable.

Por otra parte, dada la antigüedad de la Revista, el connotado devenir profesional de muchos de sus colaboradores y la amplitud de su cobertura temática, la Revista había ido adquiriendo, a través del tiempo, un carácter documental que la convertía en registro de las inquietudes e intereses de sucesivas generaciones de miembros de la Armada y destacados civiles interesados en las actividades marítimas, situación que fue asumida por la nueva Dirección mediante la incorporación de secciones que dieran cuenta del estado de los intereses de cada época: en la sección Libros - "Presentación", "Comentario", "En Librerías" y "Página Marina"-; en la sección Reportajes - "Histórico" y "De Actualidad"-; y en el Noticiero - "Nacional" y "Extranjero"-.

En adición a lo indicado, y como uno de los elementos más destacable de esta modernización, la Revista adquirió un decidido compromiso con la cultura marítima, particularmente en sus expresiones plásticas y con la historia naval, lo que se materializó tanto en sus cubiertas y contraportadas como en ediciones temáticas y publicaciones especiales.

Esta modernización se encuentra consolidada y actualmente contamos con una Revista perfectamente adaptada para entregar, con prestancia, el aporte de sus colaboradores al segundo desafío que se plantea a nuestra generación. En efecto, hasta hace poco vivimos y participamos en la lucha ideológica y militar de la Guerra Fría que alcanzó, dolorosamente, hasta la intimidad misma de nuestra sociedad y ahora, después de la derrota del marxismo y el colapso de la Unión Soviética, nos encontramos ante un nuevo desafío: Hacer uso de la oportunidad de participar activamente en el diseño y construcción de un nuevo orden regional y mundial, en medio de una revolución tecnológica vertiginosa y como miembros de la Armada de un país pujante y dinámico.

Proporcionar el medio es todo lo que puede hacer la Revista; el contenido, lo más importante, es tarea de sus colaboradores, actuales y potenciales.

Sabemos que poner las ideas propias por escrito requiere de un proceso largo y laborioso: identificar y precisar el tema, investigar y reunir antecedentes válidos, procesarlos, redactar, someter lo escrito a la maduración de la autocrítica y luego, la parte más dura, hacerlas públicas y dejar constancia de nuestros juicios ante los lectores del presente y del futuro, quedando expuestos a la crítica. Es, claramente, una tarea para espíritus fuertes. El comentario, la opinión superficial o, simplemente, el silencio cauto son opciones más cómodas e inocuas.

Afortunadamente, hasta ahora, siempre hemos dispuesto de espíritus independientes y creativos que se han atrevido.

Estamos orgullosos de haber contado y seguir contando con colaboradores de los más altos niveles institucionales que han elegido nuestras páginas para presentar sus ideas a nuestros lectores nacionales y extranjeros; su ejemplo ha sido, sin duda, de gran valor. También nos preciamos de acoger a jóvenes colaboradores que hacen sus primeras armas en nuestras páginas: ellos son acreedores a nuestra mayor atención y gratitud ya que representan el futuro de la Revista de Marina. Todos ellos son fieles intérpretes del espíritu que trasluce el primer Editorial de nuestra Revista, con que iniciamos estas páginas.

Queremos cerrar este Editorial con una expresión de admiración y gratitud hacia el Capitán de Navío IM don Claudio Collados Núñez por su fructífera labor de dieciséis años, durante los cuales cumplió con creces los objetivos planteados al comienzo de su gestión.

Habiendo rescatado los ideales de los Oficiales de Marina de 1885, nos deja una Revista firmemente establecida y decididamente orientada hacia el futuro.

